

SOBRE NUESTRA TACTICA SINDICAL

COMITE CENTRAL DE LA ORGANIZACION REVOLUCIONARIA DE TRABAJADORES (O. R. T.)

20 DE AGOSTO DE 1976

-+

La actual y prolongada crisis económica ha empujado a la lucha por sus reivindicaciones más inmediatas a millones de trabajadores. Esta amplitud de la lucha económica, unida a su desarrollo en medio de la bancarrota del fascismo, da a los problemas sindicales una importancia fuera de lo usual y unas repercusiones que rebasan su propio ámbito.

Todas y cada una de las diversas soluciones y propuestas que se formulan ante las cuestiones sindicales están directamente marcadas por los intereses y objetivos políticos de quienes las patrocinan. Debemos ser conscientes, por tanto, de que en el actual debate sindical las diversas ideas y las diversas prácticas no son exclusivamente la manifestación de la lucha entre lo correcto y lo erróneo, sino que son, fundamentalmente, la manifestación de la lucha entre el proletariado y la burguesía en el terreno sindical.

El carácter tan agudo con que actualmente se produce esta lucha en el terreno sindical se debe a la gran importancia y repercusión que puede alcanzar el resultado de las luchas que en él se libran. Las diversas corrientes políticas y sindicales burguesas en el seno del movimiento obrero disputan entre sí, pero aún sin superar sus contradicciones, ya forman un frente común para impedir al proletariado seguir una correcta línea de actuación sindical al servicio de sus propios intereses económicos y políticos, a corto y a largo plazo.

¿Cuáles son los problemas de máxima urgencia e importancia a los que debe dar respuesta teórica y resolver prácticamente una línea sindical correcta, marxista-leninista? Son dos: el problema de la organización sindical a niveles masivos de los trabajadores y el problema de la unidad sindical. Las tareas y la solución de uno y otro van unidas. Por esto podemos decir que lo esencial de la táctica sindical de nuestro Partido ha de ser que sirva para organizar sindicalmente a centenares de miles de trabajadores y a hacerlo unitariamente, es decir, forjando un poderoso ejército de masas, unido y organizado, para afrontar la lucha en el frente económico.

La táctica sindical de un Partido marxista-leninista debe tener siempre una

correcta orientación política y ha de vincularse y supeditarse a la táctica política, a cuyo éxito ha de contribuir. La táctica sindical de nuestro Partido, por tanto, ha de servir también para incorporar al máximo de trabajadores a luchar por el derrocamiento del fascismo y a favorecer la dirección proletaria de esta lucha.

- II -

Por lo que respecta a la situación de las amplias masas trabajadoras hay que señalar que se dan en éstas dos grandes aspiraciones. La primera a sindicarse; más precisamente a participar activamente en la construcción de su organización sindical. Las masas perciben la debilidad del fascismo y no se paralizan ante sus prohibiciones, lo que impulsa el protagonismo de amplios sectores de masas y no exclusivamente el de sectores de vanguardia. La segunda gran aspiración es la unidad, a construirla desde abajo, con la participación de todos. Aquí el factor que impulsa es la experiencia de la lucha habida bajo el fascismo, en la que la unidad en ella se ha revelado como arma de victoria.

Ambas aspiraciones ya se han revelado y materializado en algunas experiencias, de muy diverso origen y circunstancias, pero que en su esencia muestran la posibilidad de que cuajen en realizaciones cada vez más amplias.

Por lo que respecta al Gobierno hay que señalar que su reforma del verticalismo ha fracasado, antes, siquiera, de ponerla definitivamente en marcha. En consecuencia, al Sindicato vertical se le dá por desahuciado, quedando reducidas todas las preocupaciones a cómo hurtar a los trabajadores las cuantiosas propiedades en manos de la burocracia verticalista.

El Gobierno sintiéndose incapaz de reprimir por la fuerza el ingente activismo sindicalista existente, rebasadas y rotas sus normas legales en muchos casos, no halla modo de impedir que los trabajadores se organicen sindicalmente. En tal situación vuelca sus esfuerzos en potenciar la división y pluralidad sindical, apoyando y facilitando la expansión de sindicatos reformistas, tales como U.G.T. y U.S.O., vinculados a partidos demócrata-burgueses. También abre campo a los sindicatos nacionalistas y estimula la confusión reviviendo y manejando muertos, como la C.N.T. Ante Comisiones Obreras practica una doble política de tolerancia y represión, para contribuir a mantener su actividad dentro de los límites que el Gobierno ha fijado a la permisibilidad del incremento de la actividad sindical: que éste sirva para estimular la división y que dicho incremento no se realice con un crecimiento parejo de la participación protagonista de las amplias masas.

Por último, el Gobierno reprimirá y se opondrá con todos los medios a su al

cance al desarrollo de un movimiento de masas por la construcción del sindicato único y reprimirá a todos aquellos que lo impulsen.

- III -

La valoración que hacemos del actual panorama de las organizaciones sindicales y de las influencias en el movimiento sindical, es la siguiente:

Las Comisiones Obreras son la única organización que posee por sí sola la capacidad para impulsar, desde las fábricas, un proceso constituyente del sindicato unitario y de clase, al cual podría incorporar a la inmensa mayoría de obreros sindicables y al cual podría, incluso, llegar a arrastrar a las otras organizaciones sindicales.

Cada día que pasa se torna más difícil aprovechar esta posibilidad.

Las Comisiones Obreras bajo dirección revisionista pierden aceleradamente esa capacidad y están imposibilitadas para jugar ese papel de organización y unificación sindical, en la medida que no se libren del control revisionista. En esta situación se ven empujadas a tomar como única salida su conversión en un sindicato. Los revisionistas le han cortado a Comisiones Obreras esta iniciativa por ser contraria a sus reaccionarios pactos con los partidos demócrata-burgueses, y por el temor a que en ese proceso los marxistas-leninistas aumentáramos nuestra influencia y vinculación con las amplias masas.

Los revisionistas sólo son partidarios de un único sindicato a condición de dominarlo. Son los principales enemigos de la unidad sindical y el principal obstáculo para un movimiento de las masas trabajadoras, por la construcción del sindicato que necesitan. Incapaces de imponer en la actual situación política un único sindicato que estuviera controlado burocráticamente por ellos, llegan a acuerdos con otras fuerzas reformistas para repartirse el control del movimiento sindical, estimulando y sancionando la división de las masas trabajadoras en varios sindicatos.

U.G.T. y U.S.O. tienen como exclusiva preocupación ampliar el número de sus afiliados, toda su actividad está encaminada a ello. Ni la organización de la lucha económica ni el trabajo por la unidad constituyen componentes de su actividad. Sus declaraciones a favor de una y otra buscan facilitar la ampliación de sus miembros. Ambos sindicatos sienten su debilidad y su falta de arraigo y no vacilan en acudir a todo tipo de maniobras para ampliar la parcela del movimiento obrero que aspiran a controlar. Esta actitud es enteramente lógica en ellos, como sindicatos reformistas al servicio de una política burguesa. Son un instrumento y un factor de división y debilitamiento del movimiento sindical.

de la clase obrera. Conforme crezca su fuerza e influencia aumentará la necesidad de combatirlos, pero hoy por hoy no son, no pueden ser, no tienen capacidad para ser, los principales obstáculos que se alzan ante la tarea de impulsar la organización y unificación sindicales de las masas trabajadoras.

La Coordinadora de Organizaciones Sindicales (C.O.S.) juega el papel de pantalla que encubre la progresiva división que fomentan los miembros que la integran.

La política sindical seguida, tanto por el P.C.E. como por el P.S.O.E. sirven enteramente a sus propósitos de impedir a la clase obrera ser la fuerza dirigente de la alternativa democrática, tanto uno como otro están dispuestos a colaborar con los grandes capitalistas en la superación de la crisis económica a costa de los trabajadores con tal de que se les permita conseguir amplia influencia en un Estado democrático-burgués.

- IV -

Nosotros consideramos necesario que las Comisiones Obreras afronten con decisión la tarea de gestar la Gran Central Sindical Unitaria de la clase obrera. Los revisionistas se enfrentaron a esta propuesta que, conjuntamente con los camaradas del P.T.E. llevamos a la Asamblea General de Comisiones Obreras.

En estos momentos la dirección revisionista sobre Comisiones Obreras impide a éstas asumir el cumplimiento de tan necesaria tarea. Con la realización de esta tarea se daría respuesta a los problemas sindicales de organización y unidad, planteados hoy en el movimiento obrero, y además Comisiones Obreras saldrían extraordinariamente fortalecidas, en tanto hubieran puesto su fuerza y su prestigio al servicio de tal tarea.

Nuestro Partido al propugnar que sean Comisiones Obreras las que tomen la iniciativa de la gestación de la Gran Central Sindical Unitaria tiene en cuenta que éstas son el instrumento más capaz e idóneo para realizar con éxito tal tarea y tiene en cuenta nuestro interés en fortalecer a las propias Comisiones Obreras.

Ahora bien, en tanto los revisionistas impiden, cada vez más burocráticamente, que Comisiones Obreras asuman su responsabilidad y con ellos conducen a éstas a su desprestigio y debilitamiento, no podemos cruzarnos de brazos. Cada día que pasa sin abordar con decisión los problemas de organización y unidad, la resolución de éstos se hace más complicada.

Debemos impulsar un movimiento masivo y unitario, desde la base, por la construcción del sindicato de todos los trabajadores. Un movimiento que se apo-

ye y tome su máximo vigor despertando la iniciativa de las masas, incorporando a amplios sectores de las mismas a la realización de las tareas sindicales del momento, haciéndolas participar como protagonistas en la solución de los problemas vitales de la organización sindical de centenares de miles de trabajadores y de la unidad organizativa y de acción de todos los trabajadores sindicados.

Este movimiento ya ha surgido, en muchos casos espontáneamente, como respuesta lógica a las necesidades que se les plantean a los trabajadores para su lucha reivindicativa y como resultado del activismo sindical que se despierta y crece en amplios sectores de masas. Las formas que ha tomado dicho movimiento son muy diversas, el contenido de sus actividades, a veces muy embrionario, pero por ello no dejan de ser una buena prueba de la potencialidad que tiene, de la dinámica propia que lo mueve. En otros casos, este movimiento se ha ido abriendo paso por la iniciativa de algunos camaradas del Partido y del P.T.E. que ha dado lugar a algunas experiencias que son un ejemplo a seguir;

Como decimos este movimiento ya ha surgido, ya tiene algunas experiencias en las que basarse, ya ha despertado contra sí los ataques de los agentes de la burguesía en el seno del movimiento obrero. Pues bien, lo que debemos y podemos -- hacer ahora es impulsar, ampliar, aglutinar y dar coherencia a ese movimiento, -- dirigiéndolo a su materialización en Sindicatos de fábrica, de rama, de localidad, iniciando así de hecho el proceso constituyente del sindicato que necesita toda la clase obrera, resolviendo en la práctica los problemas de organización y unidad planteados ante las amplias masas trabajadoras y haciéndolo de la única -- forma posible: con la participación activa de éstas.

Para comenzar a impulsar, ampliar, aglutinar y dar coherencia a ese movimiento no podemos de ninguna manera supeditarnos a lograr acuerdos por arriba, es decir, con las direcciones de partidos u organizaciones sindicales.

Pensar en ello sería olvidar que emprendemos este camino precisamente cuando los otros partidos y organizaciones sindicales se han negado a iniciar el proceso constituyente que culmine en el Congreso Sindical Constituyente, cuando los revisionistas logran impedir que Comisiones Obreras, como un todo, aborden esta tarea.

Eso no obsta para que debemos emplazar a todos los partidos y organizaciones sindicales a que se sumen a este movimiento, debemos mostrarnos abiertos a todo pacto y colaboración (por arriba y por abajo) que sirva para impulsar y aglutinar este movimiento, a condición siempre de que facilite la participación de un más amplio número de trabajadores en dicho movimiento. Emplazar a estos partidos y organizaciones a la participación y a la colaboración tiene el sentido -- de ayudar a desenmascararles ante las masas como enemigos de la unidad y del sindicato de clase construido por la propia clase, tiene el sentido también de intentar arrastrarles a la participación en la realización de esta tarea.

Para impulsar este movimiento y darle el máximo de vigor y amplitud cuenta - mucho la decisión con que aborde el Partido la tarea, y cuenta muchísimo la inte- ligencia de cada camarada para saber partir de las circunstancias concretas de - su lugar de trabajo, para saber descubrir y pulsar los resortes que generen el - movimiento y lo haga imparable. Pero tenemos que añadir que el factor clave del que depende en primera y última instancia el éxito de la tarea, consiste en que sepamos unir en torno a su realización a amplios sectores de masas (no vincula- das directamente al Partido) que tomen dicha tarea como suya. Sólo esta multi- tud de nuevos dirigentes sindicales que el Partido debe promover y ayudar a for- marse, son capaces de realizar cabalmente la tarea planteada.

A través de ellos el Partido logra un vínculo que le es imprescindible para hacer de este movimiento por la construcción del sindicato, un movimiento autén- ticamente masivo y unitario, un movimiento que recoge y materializa las aspira- ciones de unidad y organización de las masas.

Con ellos, el Partido forma la poderosa palanca que necesitamos para impul- sar con vigor y ampliar al máximo el movimiento por la construcción del sindi- cato.

La labor del Partido es ayudar a que todo éso se produzca, a darle coheren- cia y perspectiva. Es así como tiene que aparecer la actuación del Partido ante los ojos de los trabajadores, no como la de un Partido que se crea su propio - sindicato sin tomar la iniciativa y la activa participación de los trabajadores, sino como la del Partido que les ayuda y orienta en la realización de una tarea que es propia de los trabajadores y común a todos ellos.

Es más, si no lo hacemos así, si nos limitamos a contar con solo nuestras - propias fuerzas es seguro que no lograremos nuestros propósitos.

El impulso, la amplitud, la coherencia, que vaya tomando este movimiento ha de irse materializando en determinadas realizaciones. Los pronunciamientos por la unidad y el sindicato por más masivos y claros que sean no bastan, aun quan- do sean en muchos casos el mejor apoyo y resorte para pasar a materializarlos - en realizaciones concretas. Estas son de todo punto necesarias aun cuando sean relativamente pequeñas, aun cuando no alcancen una entera formalización, aun - cuando se limiten a organizar dispersa o embrionariamente tan sólo algunas de - las actividades propias de un sindicato, por ejemplo: a veces nos bastará para decir que hemos comenzado nuestro trabajo con que se organice una caja de resis- tencia o se elija a una comisión negociadora. Ahora bien, hemos de lograr en - todo caso que ello se haga con carácter masivo y unitario. Sólo así, partiendo de lo menos llegaremos a lo más, puesto que nuestro objetivo está claro: conver- tir cada realización, cada paso, en una plataforma para construir con la máxima celeridad posible el sindicato de fábrica (que lo sea por su práctica y porque

como tal es reconocido por los trabajadores), el sindicato de rama (que lo sea -- porque tiene capacidad para afrontar la solución de los problemas de la rama y porque como tal es reconocido por los trabajadores), el sindicato de localidad -- (ídem.)...

Obtener éxito en llevar hasta este punto nuestro trabajo sindical es de hecho haber impulsado el proceso constituyente del sindicato de todos los trabajadores, y configurar una situación en la que la resolución de los problemas sindicales ya no se plantearía ante nosotros ni ante los partidos y organizaciones sindicales -- tal y como está planteada hoy. A nosotros se nos plantearía de una forma mucho -- más favorable.

Una vez que queda claramente establecido que queremos un movimiento surgido de las fábricas, de masas, con su participación protagonista y que queremos que esto vaya avanzando en la construcción del sindicato, podemos decir que:

1) Todos los camaradas deben buscar con ahínco las diversas formas en que en cada lugar (atendiendo a las más diversas circunstancias propias de él) se puede impulsar y ampliar el movimiento por el sindicato único y de clase.

2) Todos los camaradas deben acertar en escoger en cada lugar (atendiendo -- a las condiciones concretas) las realizaciones prácticas en las que se materialice ese movimiento.

En cuanto a la participación de Comisiones Obreras en este proceso y a nuestra relación con ellas:

En muchos casos podremos realizar este trabajo como hombres de Comisiones -- Obreras. Ahora bien, a Comisiones Obreras, como bloque, debemos requerirle que -- apoye este movimiento por la construcción del sindicato, desde los centros de trabajo, en la misma forma en que debemos requerírsele a las otras organizaciones -- sindicales. Esto, independientemente de que hoy mismo ya sepamos que podremos ganarnos a numerosas Comisiones Obreras para esta tarea con menos dificultades que ganarnos a U.S.O. o a U.G.T.

Lo que no nos interesa es que Comisiones Obreras aparezcan como las patrocinadoras exclusivas del movimiento. Por una parte ello podría, en algunos casos, reducir la amplitud y en alcance del movimiento y la participación en él del mayor número posible de trabajadores. Por otra parte, podríamos abrirle, en algún caso un flanco al partido revisionista para sus ataques contra nosotros como causantes de la división de Comisiones Obreras.

Por ello, pedimos que se considere muy minuciosamente, en cada caso, la forma de participación de las Comisiones Obreras que puedan estar bajo nuestra dirección en el movimiento que impulsamos.

No abandonamos la participación en Comisiones Obreras como cauce de nuestra actividad sindical, pero es claro que no la limitamos al trabajo en su seno y --

que además el que realizamos en estos momentos no es la parte fundamental de nuestra actividad sindical.

Fortalecemos Comisiones Obreras en la medida en que, como hombres de Comisiones Obreras, realizamos las tareas que urge el movimiento sindical de nuestra clase. Así, las salvamos del desprestigio y pasividad en la que las están hundiendo los revisionistas. En boca de estos señores, el "fortalecimiento" de Comisiones Obreras es sólo el disfraz de su actuación burocrática para aumentar y asegurar su control sobre ella.

Sólo actuando de la forma en que hemos descrito podremos cambiar la relación de fuerzas en el actual panorama sindical y podremos también ganar la dirección en el seno de Comisiones Obreras, organización a la que seguimos considerando un precioso tesoro de nuestra clase y un instrumento de sus luchas y sus victorias.

- V -

Cuando elaboramos toda esta línea de actuación tenemos en cuenta el estallido de luchas reivindicativas que se va a producir en el otoño.

Todo nuestro trabajo por la construcción del sindicato y por la unidad ha de enfocarse teniendo en cuenta esa perspectiva. Ha de realizarse favoreciéndose de ella, ya que ante la inevitabilidad de las luchas (que ya perciben las masas trabajadoras y que ya se manifiestan dispuestas a emprender) se hace más clara la necesidad de seguir el camino que marcamos.

Por otra parte hemos de procurar realizar todo nuestro trabajo de manera que el surgimiento y desarrollo de las luchas lo amplien y consoliden los frutos del mismo.

En resumen, hemos de conseguir impulsar el trabajo por el sindicato para la lucha y en el transcurso de ella.

En el mismo sentido debemos influir en la elección de delegados obreros con motivo de la preparación y desarrollo de las luchas de este otoño. Allá donde sea posible deberemos vincular su elección al desarrollo del conjunto de la actividad sindical y al éxito de la táctica que aquí marcamos.